



Gran Ruta Solitaria (37,5 Km. en 6 h. 20`)

Desde Córdoba a Almodóvar del Río pasando por Trassierra

El hecho de que el Tito continuara de baja y nadie se apuntara a salir el sábado, me alentó a hacer una ruta más larga, razón por la cual planteé la arriba señalada, si bien con un hándicap: me recogerían a las 13:30 de Almodóvar del Río, lo que conllevaba, al tener previsto iniciar sobre las 7 de la mañana, el mantenimiento de un ritmo elevado en todo el recorrido, unos 6 Km/hora. Adelantando acontecimientos, señalar que llegué al destino unos minutos antes del límite horario previsto.

La ruta discurre, a partir de un par de kilómetros antes del cruce de caminos existente entre las Fincas La Jarosa, Vadejetas y la Porrada –unas tres horas después del inicio-, concordante con la que colgamos con el nombre “Gran Ruta a Almodóvar del Río” (<http://www.veredascordobesas.com/index.php?page=119>), siendo prácticamente idéntica la distancia total. La diferencia fundamental radica en el punto de partida y el itinerario durante las primeras horas.

Mientras en la “Gran Ruta a Almodóvar del Río”, que transita por la Canchuela, partimos desde la gasolinera que hay en Ctra. de Palma del Río (junto al desvío a las ruinas de Medina Azahara), lo que nos obligó a coger el coche y dejarlo allí aparcado, en la “Gran Ruta Solitaria” salí andando directamente desde la Estación de Renfe, sita en el Vial Norte, con dirección a la vereda de Trassierra.

Una vez coronada la vereda y tras recorrer el sinuoso Bosque de Fangorn, cogí el camino que lleva a la Fuente del Elefante, donde literalmente “me clavé” dada la gran cantidad de barro que había. Tras salir del atolladero, enlacé con el GR-48, pasando por la Barriada de Santa María de Trassierra, guiando mis pasos al encuentro con el denominado “Camino Viejo de Almodóvar”, vía de comunicación de Córdoba con la ciudad íbero-romana de Carbula.

El itinerario no tiene pérdida, pues está señalizado en todo su recorrido. Cada pocos metros os encontraréis, en el margen, un hito o señalización que os guiará hasta la misma localidad de

Almodóvar del Río, lugar donde el GR-48 sigue hacia Posadas. Advertiros, por si alguna vez decidís seguir con dirección a esta última localidad, que es probable que os encontréis el camino cortado como consecuencia de las obras de ampliación de la presa de la Breña. Si bien la misma está concluida, la última vez que nosotros hicimos ésta etapa nos encontramos con una gran cancela (justo en un puente), lo que nos hizo dar una vuelta y tener que cruzar un río que por allí discurre, invadible en invierno.

Efectuada la anterior consideración, he de resaltaros que el campo y nuestra Sierra estaban espectaculares en la jornada. A primeras horas de la mañana, tras amanecer, el paisaje era maravilloso, cubierto por una fina película de hielo que venía a poner de relieve el frío que hecho durante la noche anterior. Al llegar a Trassierra, a eso de las 9 de la mañana, el termómetro marcaba 0 grados: “ni frío ni calor” en palabras de mi compañero.

Tras pasar las partes más umbrías y adentrarnos en tierras de la “Porrada”, el paisaje cambió. El recorrido discurre por espacios más abiertos, favoreciendo que nos podamos recrear en las vistas. Llamaba poderosamente la atención el verdor de los prados, magníficos al llegar a “Villalobillos”, donde el ganado vacuno pastaba a sus anchas, nunca mejor dicho.

A partir de dicho momento, a nuestra izquierda en el sentido de la marcha, resaltan las colas del pantano de la Breña, y, al fondo y sobre una peña, el majestuoso castillo de Almodóvar, cuya silueta podemos observar desde una multitud de perspectivas, al resaltar en numerosos tramos.

Pasada la finca “Villalobillos” el recorrido se hace tortuoso, al constituir el itinerario una larga e interminable carretera. Pasados unos 4 Km., en un cruce de caminos, una señal nos advierte de que debemos girar a la derecha, quedando a partir de dicho momento alrededor de 5 km. de distancia para concluir la etapa. Tras dejar a un lado el circuito de motocross, llegamos a la carretera de Palma del Río, la cual debemos cruzar para, tras pasar a escasos metros de un campo de fútbol, adentrarnos por un camino que nos lleva justo a las faldas del castillo, lugar donde terminé la ruta.

Poner de manifiesto que me recogió el Tito con su vehículo, lo cual le agradezco enormemente, al evitar de esta manera que tuviera que estar esperando varias horas el autobús que va hacia Córdoba. Además, y como mención honorífica, resaltar que se presentó con una fresca botella de bebida refrescante y una bolsa de pipas caramelizadas que eran una auténtica delicia. Qué bien conoce el peregrino las dificultades del caminante.

Hasta la próxima. ¡Buen Camino!.

Feliz año 2013.